

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

J. Cristina Sánchez Parra

Estudios del ISHiR, 26, 2020. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Dossier

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

J. Cristina Sánchez Parra ¹

Resumen

El artículo da cuenta de algunos espacios en los que hicieron presencia los empleados de mostrador de las tiendas departamentales, localizadas en la ciudad de México a inicios del siglo XX. La primera parte, presenta las rutas comerciales de venta de ropa, que se consolidaron como marca de la idea de progreso promovido por el gobierno de Porfirio Díaz. A continuación, se analizan los lugares de trabajo como escenarios de la cotidianidad de los empleados, en los cuales tenían que demostrar ciertas habilidades exigidas por el oficio. Estos saberes fueron configurando una identidad laboral que se expresó en las manifestaciones por el descanso dominical, donde las calles fueron las protagonistas de las protestas de este sector de empleados, este es el objeto de la tercera parte de este escrito. Finalmente, se identifican los espacios de sociabilidad que se fueron configurando como lugares de ocio y de construcción de identidades.

Palabras clave: empleados de comercio; espacio; sociabilidades; identidad laboral; organización laboral.

"Behind the counter": workspaces and sociability places of sales clerks in Mexico city at the beginning of the 20th century.

Abstract

This article shows some spaces where the salesclerks of the department stores, located in Mexico City at the beginning of the 20th century, had presence. The first part, presents the clothing sales trade routes that were consolidated as a mark of the idea of progress promoted by the government of Porfirio Díaz. Next, workplaces are analyzed as scenarios of the employee's daily lives, in which they had to demonstrate certain skills required by the trade. This knowledge's were configuring a work identity that was expressed in the demonstrations for de dominical rest, where the streets were the protagonists of the protests of this sector of employees, this is the object of the third part of this writing. Finally, we identify the spaces of sociability that were configured as places of leisure and identities construction.

Keywords: salesclerk; space, sociabilities; labor identity; labor organization.

1

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: jcristinasanchezp@gmail.com

Las rutas de la venta de ropa a inicios del siglo XX

La construcción y definición de unas rutas comerciales dedicadas al consumo de ropa y accesorios da cuenta de los cambios espaciales que sufrió la ciudad y de las ideas estéticas que influyeron en la adecuación de lugares dedicados a la oferta de las novedades de la moda. De esta manera, el crecimiento del sector comercial dedicado a la venta de la ropa, evidencia la configuración de un *campo*² especializado que pone en juego relaciones de poder y de distinción. Antes de adentrarnos en la caracterización de los dependientes de comercio, es pertinente recrear, aunque sea someramente, esas rutas comerciales que, para inicios del siglo XX, eran el reflejo de la apuesta gubernamental por hacer figurar a la ciudad de México como una metrópoli civilizada y moderna.³ Persiguiendo ese objetivo, el incentivo de la inmigración extranjera al país fue una estrategia primordial, lo que influyó en el tipo de negociaciones que se adecuaron. Para la época se podía distinguir una preeminencia de franceses en aquellas casas dedicadas a la venta de ropa, ya fuera como dueños de almacenes especializados (sombrererías, zapaterías, camiserías, etc.) o como socios de los grandes almacenes, lugares que, a la manera francesa, dividían la venta de las mercancías en departamentos o secciones. Junto con los franceses, los españoles también ocuparon una posición importante en este rubro⁴y, por supuesto, estos comercios convivían con negocios más tradicionales, por lo general propiedad de mexicanos.

Durante los primeros años del siglo XX, se consolidó la vocación comercial de la venta de ropa en el centro de la capital mexicana, misma que había comenzado desde décadas anteriores.⁵ Así, en las calles de Plateros y San Francisco (hoy conocida como Madero), podemos reconocer un corredor comercial de venta de ropa, además, en esta misma zona pueden identificarse

2

² La noción de campo planteada por Pierre Bourdieu puede resultar útil analíticamente, pues este se comprende como un espacio estructurado de posiciones en el cual los actores compiten por ciertos recursos, como el reconocimiento, el prestigio, la autoridad, etc. De esta manera, el campo es un espacio de negociación y batalla, pero también de identificación de unos actores bien definidos que se relacionan entre sí. Ver: Bourdieu (1988).

³ El estudio de la delimitación comercial de la ciudad de México muestra contrastes, por ejemplo, el trabajo de Barbosa (2008) evidencia la consolidación de rutas del comercio informal, a partir del estudio de la venta en las calles. De Gortari y Hernández (1988), estudian, entre otras cosas, los cambios comerciales sufridos por la ciudad de México en un siglo. Bunker (2012) además de analizar las tiendas por departamentos de la ciudad de México, se detiene en el caso de “El Buen Tono” y la “Esmeralda” -una marca de cigarros y una joyería respectivamente-, para analizar la presencia de otros comercios que hacían presencia en la ciudad en esta época temprana de la sociedad de consumo.

⁴ De acuerdo con Vilar Guerra, para 1930 los españoles “sumaban 137 establecimientos que agrupaban especialidades como las camiserías, sastrerías, sombrererías, paragüerías y moda femenina”. Ver *Directorio de la Colonia Española*, s. ed. 1937, 470-473.

⁵Por ejemplo, para mediados del siglo XIX los conocidos Portales de las Flores y de Mercaderes sobresalían por sus negocios de telas y accesorios para el traje. Por su parte, el Portal de la Diputación, también albergó importantes negociaciones que, pasado el tiempo, se convirtieron en referentes de la moda, es el caso del Nuevo Mundo y El Puerto de Veracruz.

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

numerosas sastrerías y casas de moda. Lo que muestra la variedad de la oferta de ropa para diferentes tipos de clientes.⁶

Podemos decir, que en 1910, se localizaba una ruta comercial que delineaba un variopinto escenario urbano. Además del tamaño de la negociación y de la calidad de sus mercancías, la localización de las casas comerciales marcó un sentido de distinción para la clientela que los visitaba. Por supuesto, la localización de los mismos orientó a los compradores sobre el tipo de mercancías que se podía conseguir, los precios, la calidad de los productos y su proveniencia y, de alguna manera, también determinó el comportamiento que debían asumir los visitantes. Así, las calles que circundaban el Zócalo capitalino ratificaron su importancia en el escenario de la moda e indumentaria, las calles de la Monterilla, hoy 5 de Febrero; y de San Bernardo, hoy Venustiano Carranza, agruparon la mayoría de almacenes, tiendas departamentales y sombrererías de más prestigio para inicios del siglo XX. Por otra parte, las casas de moda y los talleres de costura se localizaron algunas cuadras más alejadas del cuadro central de la ciudad. Las sastrerías por su parte, se distribuyeron en diferentes puntos de estas calles céntricas, marcando una convivencia con comercios prestantes y otros más sencillos (ver imagen 1).⁷

Vemos así que la venta de ropa contemplaba todos los estratos sociales, desde la oferta de indumentaria sencilla y de baja calidad que se encontraba en los denominados cajones de ropa, muchas veces atendidos por el dueño o su familia. Pasando por la existencia de almacenes medianos, especializados, que ya ocupaban a algunos jóvenes dependientes, hasta los grandes almacenes que empleaban a todo un "ejército del buen gusto", formado correctamente detrás de los mostradores y que esperaban a sus clientes, los sectores adinerados de la sociedad e incluso algunos profesionistas, empleados del Estado, que hacían parte de la clase media de la época.

El interior de los comercios también fue una expresión del estatus que tenía la negociación en el contexto. Según los discursos de higienización de la época, los espacios interiores debían estar adecuados a las actividades que se desarrollaban, para el caso de la venta de ropa, estos debían ser espacios amplios, que permitieran al cliente recorrer el espacio para apreciar la mercancía. Además, la iluminación y la organización de los productos, deberían facilitar la venta. Por supuesto, la limpieza de los aparadores, los pasillos y el personal que atendía era una cualidad superior a la hora de distinguirse de las demás casas de venta. Los mostradores además de bien decorados, permanecerían limpios, siempre dispuestos a recibir a su futuro cliente, que podría enfocarse en el producto que le interesaba, así comenzaría el deleite del

⁶ Algunos autores se han adentrado en el estudio de los sujetos que intervienen en la hechura de la ropa, quienes, sin duda, son también parte importante en la consolidación de las rutas comerciales de la venta de indumentaria. Al respecto, puede consultarse a: Francois, Marie. (2012) y Sarre (2011).

⁷ Tanto el análisis como el plano comercial fue realizado en el marco de mi investigación doctoral Ver Sánchez Parra (2017).



Imagen 1 Plano con la localización de distintos comercios de venta de ropa y accesorios en la ciudad de México, a inicios del siglo XX.

Fuente: Elaboración propia con base en revisión de prensa entre 1891 y 1915.

mismo, incluso antes de adquirirlo. Dentro de estos nuevos códigos de consumo, el vendedor cumplió una función primordial, pues además de ser el rostro de la negociación, debía ser quien encarnara la filosofía del almacén, cumpliendo a pie juntillas los requerimientos que se le exigían para sobresalir en el campo de las ventas. En contraste, los cajones de ropa, por su naturaleza, tipo y calidades de ropa, estaba dirigido a un amplio sector popular de la población, y como se mencionó anteriormente, era usual que quienes atendieran los negocios fueran sus dueños y familiares, lo que plantea una experiencia de trabajo diferente.

Con todo, la identificación de los espacios comerciales resulta pertinente para comprender el contexto de actuación de los sujetos que participaron desde dentro de este mercado de ropa. Los lugares suponen “redes de producción económica y simbólica, mediaciones y tensiones que permanentemente negocian las relaciones entre espacios” (Miguel, 2015:13). Este panorama comercial, además de permitirnos imaginar la distribución y coexistencia de los distintos comercios dedicados a la venta de indumentaria y accesorios en la capital mexicana, también nos permite señalar los espacios laborales de los dependientes comerciales. En coherencia con la razón social, el espacio arquitectónico y el tipo de mercancías que se ofrecían, se contrataban

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

vendedores con perfiles específicos que, de pie tras el mostrador, proyectaran la filosofía misma de la casa comercial donde laboraban.

Espacios y condiciones laborales de los empleados de mostrador

En general, la ocupación de dependiente comercial era muy bien valorada por la sociedad mexicana, dedicarse a la venta en el comercio dotaba de respetabilidad a quien lo ejercía. En muchas ocasiones puede encontrarse la referencia a la dependencia comercial como una “profesión”, equiparada en cuanto a tiempo de preparación y habilidades adquiridas a cualquier otra ocupación. Ser dependiente comercial se consideraba un oficio digno y decente, incluso las biografías de algunos personajes prominentes señalaban que antes de obtener su éxito se habían ocupado como vendedores en algún comercio. El mismo Porfirio Díaz, en una nota biográfica publicada en *El Imparcial*, narra que mientras estudiaba “la necesidad me obligó a dirigirme a don Joaquín Vasconcelos, un rico comerciante de Oaxaca, a quien le pedí un empleo como dependiente de sus tiendas cuando estaba estudiando lógica en el Seminario”.⁸

Los avisos clasificados y las recomendaciones personales eran la manera de llegar a ocupar estos empleos. En los avisos suelen encontrarse solicitudes muy someras de “dependientes con buenas recomendaciones”, lo que señala la existencia de un *campo* bien definido en donde las redes entre dependientes funcionaban para permanecer en el gremio. Para el caso de los jóvenes extranjeros, por lo general, el recién llegado al país ya venía recomendado por algún familiar, quien en ocasiones ya trabajaba en la negociación, por lo que al recién llegado ya se le esperaba para ser contratado.

Una vez colocados en el almacén, la división del trabajo dependía de dos factores, la antigüedad y las habilidades del joven. Los dependientes de comercio, denominados así de forma genérica, en realidad cumplían varias funciones dentro de su lugar de trabajo: barrer, mantener las estanterías limpias, organizar y clasificar los géneros de tela, decorar las vitrinas, administrar la caja, atender a la clientela, entre otras funciones que dependían del tamaño de la negociación. Obviamente, a los recién llegados les eran asignadas las tareas más ingratas, como la limpieza y organización del local. Hablando específicamente de los vendedores de mostrador, encontramos que existían unas características propias que enmarcaban su saber como empleados. Estas son la habilidad de la lectura, la escritura y las matemáticas básicas, en algunas ocasiones el conocimiento de otros idiomas, como el inglés y el francés, la identificación de los géneros de tela que ofrecía la negociación y la habilidad para medir, cortar y doblar las telas.

La apariencia y las formas son dos elementos más que enmarcaban la respetabilidad de esta profesión. Los buenos modales, la amabilidad, la sonrisa dispuesta y la elegancia son las descripciones que se hacen de los

⁸ *El Diario*, 3 de octubre de 1911, p. 4.



buenos dependientes. En el *Correo Español* se alude a la transformación de ese joven que llegó de su país, con comportamientos rústicos y que después de un tiempo de entrenamiento adquirió “unos modales finos, distinguidos, versallescos, y un hablar pulido, limpio, flexible, confiable, cosas ambas que él justamente se enorgullece”. La elegancia en el vestir era una condición ineludible, al estar frente a una negociación que vendía ropa se tenían que promocionar valores relacionados con lo estético, el buen gusto y la belleza. Las fotografías de la época muestran a estos jóvenes correctamente formados tras el mostrador esperando a la clientela. Su apariencia expresa limpieza y un aire de civilidad que los diferenciaba de los duros trabajos físicos. Los hombres dependientes de comercio, siempre llevaban traje y corbata, sombrero - aunque éste no se usaba en interiores- y zapatos lustrados. Pese a que las telas de sus trajes podían ser económicas, siempre hay un aire de dignidad en su estilo. Precisamente, la publicidad de la época permite identificar un área de venta de ropa para este sector social:

Teniendo en consideración que por sus muchas ocupaciones no les es fácil salir a verificar sus comprar, tenemos el gusto de ofrecerles nuestra Casa así como nuestro servicio telefónico, pues fácilmente pueden hacer sus pedidos sin que les origine la más insignificante molestia. Contamos con el más completo surtido en telas de las mejores clases para trajes, sobretodos, pantalones de fantasía, chalecos de seda, sombreros, calzado, corbatas, camisas, camisetas, impermeables, paraguas, y en general todos los artículos para caballeros.⁹

Por último, un elemento clave en la construcción de identidades entre estos jóvenes fue el hecho de que las tiendas más grandes de la ciudad, tenían en los pisos altos un espacio destinado a las habitaciones de sus empleados.¹⁰ Es decir, estos jóvenes dependientes de comercio, en su mayoría de origen francés, no solamente llegaban recomendados para trabajar en el establecimiento sino que además compartían habitación con sus paisanos. Las fuentes no nos permiten seguir de cerca la cotidianidad en estos lugares, sin embargo, algunos testimonios evidencian momentos de reunión y distracción en el interior de las habitaciones, así lo narra un joven dependiente francés de la casa *Ciudad de Londres*, “durante la semana, una vez que terminamos de cenar, nos instalamos en nuestro cuarto, que da a la plaza del palacio, y jugamos otra partida de piquet,

6

⁹ *El Correo Español*, 20 de agosto 1914, p. 8. La publicidad aludida se encabeza con un sugestivo título que dice: “¡Interesantes a los señores dependientes!” y también se señala la ubicación de la tienda, en la calle 3ra de Tacuba No. 12.

¹⁰ Es necesario aclarar que para el caso mexicano, la contratación de mujeres como vendedoras de mostrador en las tiendas por departamentos fue tardía. Con base en un registro de empleados de una de las tiendas más grandes, El Palacio de Hierro, podemos encontrar que las primeras mujeres fueron contratadas ya entrada la primera década del siglo XX, después del estallido de la Primera Guerra Mundial, lo que explicaría además la contratación de varones mexicanos. Eso sí, las mujeres siempre estuvieron presentes en el departamento de confección, como costureras y modistas, estas últimas ostentaban su calidad de origen francés como parte de sus atributos. Cf. AHPH, *Reglamento*. sin clasificación, 1891

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

de 500 o de *ècartè*, bebiéndonos una copa de tequila, un aguardiente del país que se fabrica con una planta llamada maguey y luego nos vamos a la cama" (D'Anglade, 2012: 152).

Al imaginarnos esta convivencia cotidiana, no resulta difícil explicar los lazos de solidaridad que se tejieron entre ellos, toda vez que los unían muchas características más allá de la coincidencia de oficio; eran varones jóvenes, inmigrantes, sin familia cerca, la mayoría de ellos del mismo lugar de origen, quienes además de compartir un extenuante horario laboral, tenían aspiraciones similares: hacerse de unos buenos ahorros que les permitiera regresar a sus países y formar una familia. Aunque algunos documentos muestran que sí existieron matrimonios entre estos empleados y mexicanas,¹¹ lo cierto es que la pretensión del celibato no era algo ajeno en los objetivos de estos jóvenes. Algunos, los más radicales hablaban de dos preceptos básicos para ser dependientes en la ciudad de México: el ahorro y el permanecer solteros, eso les garantizaría el éxito. La otra opción deseable, era llegar a convertirse en patrones.¹²

Por supuesto, estas aspiraciones compartidas por los empleados de mostrador, estaban sujetas a muchas condiciones externas: el tipo de comercio donde se estaba contratado, el estatus que éste poseía, las relaciones sociales que se forjaban dentro y fuera de la tienda, la capacidad real de ahorro, entre otros factores que también configuraron su experiencia.

Los gérmenes de la organización de los empleados

Una característica de los trabajos modernos, enmarcados por la industrialización, y trasladada al sector de los servicios, es el de la delimitación espacial de las labores del empleado. Esa demarcación entraña también el disciplinamiento del cuerpo, supeditando las actividades a momentos específicos. De acuerdo con Foucault, estas características hacen parte de las estructuras sociales que generan lo que él denomina la *biopolítica del cuerpo*, al respecto menciona que "el poder disciplinario es una cierta forma capilar, una modalidad mediante la cual los poderes en general logran tocar cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras (...)" (Foucault, 2000: 59).

De esta manera, el cumplimiento de las normas de trabajo condicionan la construcción de un tipo de individuación relacional: con sus congéneres, con el espacio en donde se ejerce la disciplina y con el tiempo, que administra sus comportamientos. Para el caso de los vendedores de mostrador, es claro que su reducida movilidad, sumada a la exigencia de permanecer de pie durante

¹¹ Cfr. CADN, Fondo: Legation Mexico.

¹² Entre los Barcelonnettes, estas historias de éxito se promueven mucho dentro de su propia producción historiográfica. La historia de joven rapaz que salió de su pueblo, en ciudad de México se empleó durante años como dependiente de comercio y luego, debido a su esfuerzo y disciplina, pudo ser accionista de una negociación respetable, con lo que se hizo de una fortuna para luego regresar a su pueblo, investido de éxito y gloria. (D'Anglade, 2012: 201).

largas horas, gestó un tipo de empleado y un tipo de saber que los identificaba. No obstante, al contrario de lo que podría creerse, estas condiciones de trabajo, que propendían por la individualidad, no desmovilizó la organización política, sino que, al contrario, planteó un lenguaje común de injusticia que generó solidaridades entre los dependientes.

Una fuente ideal para ver “desde dentro” las condiciones laborales son los reglamentos de empleados, pero la dificultad de encontrarlos ha sido mayúscula. No obstante, El Palacio de Hierro, una de las negociaciones más emblemáticas de venta de ropa y novedades, conserva su primer reglamento de empleados, fechado para 1891 y el cual estuvo vigente hasta la segunda década del siglo XX. El breve reglamento, compuesto por apenas ocho numerales, describe someramente las funciones que debían cumplir los vendedores, dando a los acuerdos verbales una importancia inusitada. Por ejemplo, cuando se habla del salario, parece que no hay una tarifa definida, el primer punto del reglamento reza así: “En el caso de que no se hubiere convenido un sueldo fijo con los principales a la admisión del dependiente aquellos asignarán el que crean conveniente según la aptitud y empeño que demuestre en el trabajo”.¹³

Si bien el salario era una cuestión indefinida o asignada discrecionalmente, lo que sí estaba muy claro para las negociaciones era el horario laboral: “Los dependientes quedan obligados a dedicar durante las horas señaladas para el trabajo toda su aptitud y diligencia, sin que puedan ocuparse de negocios particulares u otros ajenos a la negociación”.¹⁴ Las “horas señaladas” en el mencionado reglamento eran, de acuerdo con una misiva fechada en 1902, escrita por un joven francés, empleado en la casa “Las Fábricas Universales”, las que siguen:

Les escribo hoy domingo que tengo un poco de tiempo, porque durante la semana tenemos muy poco. Regresamos por la mañana a las 7 1/2 hasta la 1 1/2 y de 2 1/2 a 8 1/2. De 1 1/2 vamos a comer y a las 8 1/2 también. Por la noche, a las 10 ya tenemos que estar de regreso. El domingo por la mañana trabajamos también y sólo nos queda la tarde libre; tenemos un domingo libre completo cada tres semanas. Ya se imaginarán el tiempo que tengo para ver la Ciudad de México, de ahí que no la conozca.¹⁵

El tema de los horarios laborales se reviste de una importancia particular si analizamos el tiempo como un factor de la praxis de la experiencia laboral. Es decir, el constreñimiento de las actividades laborales a un largo horario de trabajo que no permitía al empleado otra cosa que permanecer en la negociación desde primeras horas del día y hasta el anochecer, enmarca una

¹³ AHPH, *Reglamento*, sin clasificación, 1891

¹⁴ AHPH, *Reglamento*, sin clasificación, 1891

¹⁵ Arnaud, François *et.al.* (2014) *Les Barcelonnettes au Mexique*, Barcelonnette: Musée de la Vallée. p. 81.

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

dinámica muy limitada de sus actividades de ocio, descanso y en general de sus sociabilidades.

Atendiendo a la invitación que hace Martín, podemos imaginarnos que la jornada laboral, por demás extenuante, no permitía mucho tiempo libre para conocer la ciudad o socializar con los lugareños. Con apenas dos horas de descanso durante el día –a las 1:30p.m. y a las 8:30 p.m.–, estos momentos eran aprovechados para comer y tomar un respiro para continuar con las labores hasta las 10 de la noche, hora en que podían retirarse a descansar. La descripción de la jornada de este empleado no dista mucho de los horarios que cumplían otros dependientes de comercios de menor tamaño; sumándose además, el tiempo de desplazamiento hasta sus casas, pues sólo algunos grandes almacenes tenían dormitorios para sus empleados en los pisos altos. El trabajo de Luis G. Caballero sobre la situación del dependiente de comercio ratifica lo mencionado:

Muchos de estos empleados viven en las afueras de la ciudad y resulta que, salen de su oficina a la una de la tarde, cansados, naturalmente del trabajo más pesado aún el domingo que en otros días y llegan a sus casas a comer a las dos; mientras comen son las tres y a esa hora tienen más deseos de descansar que de divertirse.¹⁶

Como vemos, dos elementos impactan directamente sobre la calidad de vida de los empleados de comercio: la remuneración y el horario de trabajo. La búsqueda realizada hasta ahora no arroja datos importantes sobre los salarios de estos empleados. Sin embargo, en notas sueltas de prensa se han encontrado testimonios de jóvenes que dicen ganar 3 pesos semanales y otros que mencionan obtener por su oficio 50 pesos mensuales, es decir poco más de un peso semanal. Nuevamente, la razón social y el capital del almacén influyen en este criterio.

Al menos para las tiendas departamentales, se sabe que durante la etapa de aprendiz, el dependiente no recibía un salario, pero sí alimentación y vestido a la vez que podía comenzar un pequeño ahorro con lo que recibía al cabo de su entrenamiento. Sin embargo, no siempre este pago era asumido como justo, en una de sus cartas Martín muestra su inconformidad con respecto a su salario, aunque asegura que en comparación con compañeros suyos que quedaron debiendo a la empresa, él no salió tan mal librado. En marzo de 1904 escribió:

Nos han entregado nuestras liquidaciones, en general, son bastante mediocres, sin embargo, no tengo mucho de qué quejarme. Sólo tengo una pequeña

¹⁶ Caballero, Luis G. (1913) *El descanso dominical: estudio sociológico sobre la condición del empleado en México*. México: Imprenta Franco Mexicana. p.19.

cantidad en caja, pero es mejor que tener deudas, como las tienen algunos empleados de la caja, incluso, algunos se fueron enojados.¹⁷

En la liquidación de este empleado podemos observar que el salario mensual que recibía era de 75 pesos, esto nos indica un jornal de más de 2 pesos diarios lo que está, sin duda, por encima del promedio que recibía un obrero mexicano que era de 45 centavos el jornal. Por lo datos registrados en la liquidación: "efectivo que pidió en el año", podemos inferir que los salarios no se recibían mensualmente sino que se entregaban a petición del empleado, esto argumenta la idea de la cultura del "ahorro" que estos empleados seguían con miras a poseer el capital suficiente ya sea para invertirlo en el mismo negocio, emprender un rumbo comercial nuevo o regresar a su lugar de origen. Además, por el tiempo de antigüedad que tenía Martín en la tienda, dos años, deducimos que ya había pasado su período de entrenamiento y se encontraba en los mostradores como dependiente de la tienda.

Así, la percepción de injusticia sobre sus condiciones de trabajo, llevó a los dependientes a protagonizar luchas que reivindicaban su derecho al descanso, a la instrucción y a la diversión. Aunque diseminadas a lo largo de los años,¹⁸ fue entre 1911 y 1913 cuando lograron poner en la agenda pública el debate sobre sus horarios laborales, curiosamente no se habló de su salario, exigiendo particularmente el descanso dominical:

Deseamos descansar, ambicionamos un sólo día de la semana en que no tengamos necesidad de levantarnos como labriegos con las primeras luces de la mañana, a cumplir con nuestro cometido y después, en peores condiciones que el peón del campo, esperar las once de la noche para recostarnos en nuestros lechos, agujoneados por la idea de tener que volver al día siguiente a nuestra tristísima labor.¹⁹

Los espacios de la protesta

En medio de la agitación social que comenzaba a extenderse por el territorio mexicano, su capital fue escenario de múltiples protestas que daban cuenta de los vientos de cambio que comenzaban a visibilizar a nuevos sectores sociales que reivindicaban sus derechos. La fundación de la Casa del Obrero Mundial el 22 de septiembre de 1912, como espacio de confluencia de los diferentes sectores trabajadores en torno a ideas más progresistas y de organización política (Ribera Carbó, 2004:167-176), al tiempo que, por parte del gobierno de Francisco Madero, se decretaba la creación del Departamento del Trabajo, el cual debía atender las demandas del sector laboral y artesanal del país, daba cuenta de un creciente interés por sectores sociales otrora invisibilizados. De

¹⁷ Arnaud, François et.al. (2014) *Les Barcelonnettes au Mexique*, Barcelonnette: Musée de la Vallée. p. 85.

¹⁸ Incluso se han encontrado noticias que aluden al descanso dominical en 1902, pero al parecer no fue sino hasta 1911 que las organizaciones emprendieron una campaña decidida por su conquista. Cf. *El Popular*, 28 de agosto de 1902. p.2.

¹⁹ *La Patria*, 13 diciembre 1913. p.2.

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

esta manera, la situación política nacional había agitado los ánimos de los obreros y empleados quienes comenzaban a organizarse: en 1909 "se fundó la Gran Liga de Sastres y dos meses después surgió la Unión de Linotipistas Mexicanos".²⁰ Más adelante, en mayo de 1911 se "establecieron la Confederación Tipográfica de México y el Sindicato de Conductores de Carruajes".²¹ Dos meses después, el 14 de julio, se fundó la Sociedad de Empleados Libres, bajo el lema: "Unión, Constancia y Justicia".²²

El clima revolucionario en la ciudad despertó la presencia de los sectores obreros en las calles y, al mismo tiempo, inspiró a otros sectores, algunos inusuales, como el de los empleados de mostrador o meseros de restaurante quienes también se abocaron a las calles para demandar mejoras en sus condiciones laborales. Particularmente, el debate sobre la jornada laboral de los dependientes de comercio llamó la atención de la prensa y de otras organizaciones laborales que mostraron su respaldo a la reivindicación por el descanso dominical. Hay que mencionar que estas protestas no sólo fueron inusuales por sus protagonistas sino por lo tempranas en el contexto revolucionario, dado que fue entre 1914 y 1915 que la ciudad se convirtió en un corredor geoestratégico de las diferentes facciones que competían por el poder en el país, lo que generó una desestabilización generalizada en la capital, caldeando los ánimos de los diferentes sectores organizados (Rodríguez Kuri, 1996; 2010).

En el curso de las protestas por el descanso dominical, pueden identificarse algunas organizaciones de dependientes de comercio, entre ellas las más sobresalientes fueron: El Centro Cosmopolita de Dependientes y la Sociedad de Empleados Libres. A propósito de la esta última, además del descanso dominical, una de sus principales aspiraciones fue la reducción de la jornada laboral de doce –o en ocasiones más horas- a un máximo de nueve, la constitución de contratos más justos para el empleado, quien estaba obligado a renunciar a sus derechos para ser contratado por la casa comercial y la protección de sus asociados por medio de la fundación de una asociación mutual.

Cabe mencionar que estas organizaciones cobijaban a los dependientes de comercio en general,²³ desde pulquerías hasta tiendas departamentales y todas éstas constituyeron los cimientos de la Casa del Obrero Mundial, COM, surgida, como ya se mencionó, con la pretensión de consolidarse como un espacio de formación, "esto era necesario si se quería que el obrero empezara a formar

²⁰ Centro Sindical de Estudios Superiores de la CTM, *La casa del obrero mundial*. p. 12.

²¹ Centro Sindical de Estudios Superiores de la CTM, *La casa del obrero mundial*. p. 12.

²² AGN, *Bases generales para la formación de los Estatutos de la sociedad "Empleados Libres"*. Depto. del trab. Exp.6, 1v. 29 de noviembre de 1911.

²³ En el curso de las manifestaciones se pueden identificar más organizaciones, pero, las fuentes no me permiten hacerles seguimiento, se trata de: El Centro Nacional de Empleados de Comercio, fundado en 1893, la Asociación Mutuo-Cooperativa de Empleadas de Comercio y la Unión de Dependientes Católicos.

sindicatos y recurriera a la huelga para transformar la sociedad. Tal objetivo no se lograría si antes no se elevaba el nivel cultural de la clase obrera”.²⁴

Las calles del centro de la capital mexicana se convirtieron en el escenario de reivindicación de los empleados de comercio quienes apelaron a la dignidad como una de sus principales banderas para reivindicar su derecho al descanso: “Por el respeto a la sociedad. La sociedad en que reside el comerciante necesita de hombres sanos, vigorosos y activos para el perfecto desarrollo de todos los elementos con que cuenta; pero si el patrón no otorga a sus dependientes el descanso dominical falta a su deber de ciudadano, porque destruye a sabiendas la sociedad en que vive”.²⁵ La dignidad entendida como un valor del ciudadano, contemplaba dos requerimientos clave por parte de los empleados: la instrucción y el tiempo libre.

La “voz de la justicia” se escuchó en las calles de la ciudad de México cuando cientos de empleados de comercio salieron a protestar por la regulación de sus horarios de trabajo, haciendo énfasis en la urgencia del descanso dominical. Las manifestaciones pacíficas y las vías de hecho agrupan los *repertorios de protesta* que utilizaron estos trabajadores. Durante todo el período de estudio planteado, incluso en los años posteriores a la promulgación de la Ley del Descanso Dominical (1913), los empleados de comercio utilizaron las manifestaciones públicas como una manera de hacer presencia en el paisaje urbano, recorriendo las principales calles del centro de la capital e identificándose con estandartes que daban cuenta de la capacidad y diversidad organizativa de este gremio. El recorrido de los mítines²⁶ contemplaba dos objetivos, pasar por el frente de los comercios para reclamar directamente a los patronos para, posteriormente, llegar hasta el edificio del ayuntamiento donde exponían sus cuestiones ante las autoridades.

Al respecto, la prensa describía positivamente estas manifestaciones, pues en general apoyaban la causa de los dependientes. En las descripciones de dichas manifestaciones el uso de un lenguaje dadivoso hacia los protestantes marcó la pauta: “los dependientes de las casas de comercio han emprendido una cruzada simpática, tanto por el fin que persiguen como por la manera correcta como ha sido llevada a cabo”.²⁷ Los valores que los identificaban como empleados de comercio, se transferían a sus formas de protesta, las cuales se mantenían siempre en orden: “enseguida se organizó la columna de manifestantes, que eran algo más de doscientos empleados y en perfecto orden, sin gritos ni silbidos inútiles, se dirigieron hacia las calles de Capuchinas”.²⁸ La amabilidad que ostentaban tras el mostrador también se

²⁴ Centro Sindical de Estudios Superiores de la CTM, *La casa del obrero mundial*, p. 13.

²⁵ *El Faro*, 24 de mayo de 1912, pp. 12-13.

²⁶ Era común que los empleados usaran la expresión inglesa *Meeting*, para referirse a las manifestaciones por las calles de la capital.

²⁷ *El Mundo Ilustrado*, 13 de agosto de 1911, p. 22.

²⁸ *La Patria*, 13 de enero de 1913.

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

reconocía en sus reivindicaciones, “los empleados con toda cortesía les suplicaron clausuraran su establecimiento”.²⁹

No obstante, en algunas ocasiones estas buenas formas se perdieron y dieron paso a acciones más contundentes que provocaron enfrentamientos con los propietarios de los comercios. Una estrategia que comenzaron a utilizar los empleados, una vez consiguieron que algunos de sus jefes los dejara salir a las 7 de la noche, fue unirse en pequeños grupos para recorrer los demás comercios e intentar convencer a los jefes que hicieran lo mismo con sus empleados. En algunas ocasiones, estas conversaciones surtieron un efecto positivo y los propietarios se comprometieron a cerrar una hora más temprano, claro, esto fungía como paliativo al requerimiento central que era el descanso del domingo. En otros casos, ante la negativa de los empleadores, los dependientes entablaron discusiones violentas e incluso lanzaron piedras a los establecimientos: “El mitin, que comenzó de manera pacífica, terminó con escándalos en la vía pública, pues los menos pacientes, en vista del poco resultado de las gestiones que hacían con los patrones que tenían abiertos sus establecimientos, la emprendieron a pedradas rompiendo muchos cristales en los aparadores”.³⁰

La otra vía de hecho, pocas veces utilizada, pero si recurrentemente planeada, fue la del boicot. Por supuesto, esta acción requería de una fuerza organizativa más sólida y de un discurso abarcador capaz de convencer a un amplio sector de la sociedad. En los meses antes de declararse la Ley, los empleados amenazaron con llevar a cabo esta acción “la Sociedad de Empleados Libres, ha tomado un acuerdo importante para el caso de que en la semana entrante no se haya resucitado, en el sentido que desean sus gestiones, y es el de declarar el boycotage (sic) a todos los establecimientos que se nieguen a conceder a sus empleados el descanso dominical”.³¹ En esa misma línea, Luis Caballero advertía que “siendo los obreros, artesanos y empleados lo que componen la mayoría de las masas que hacen el consumo al comercio de menudeo, excusado es decir el resultado desastroso que esto ocasionaría a la casa que tuviera la mala suerte de caer bajo la "ley" del *boycott*”.³²

Con todo, la Ley del Descanso Dominical se estipuló el 15 de julio de 1913, “salvo excepciones”.³³ Al respecto, es necesario rescatar la idea de Diego Pulido Esteva, “esta medida fue impulsada por un variado crisol de

²⁹ *El País*, 20 de enero de 1913, p. 2.

³⁰ *El País*, 27 de enero de 1913, p. 1.

³¹ El titular de *El Imparcial* alertaba: “10.000 dependientes y 7.000 obreros boycotearan (sic) a las casas que se nieguen al descanso dominical”. Ver: *El Imparcial*, 27 de enero de 1913, p. 1.

³² Caballero, Luis G. (1913) *El descanso dominical: estudio sociológico sobre la condición del empleado en México*. México: Imprenta Franco Mexicana. p. 42.

³³ La lista de excepciones a la prohibición del descanso dominical es larga, algunas de éstas, las que más generaron debate fueron: “los establecimientos destinados a la venta al por menor de artículos de comer, beber y arder. En esta excepción no se comprenden las tabernas (...) la venta de flores, frutas o verduras (...) las ventas en los mercados de artículos de primera necesidad. Ver: *Diario Oficial*, 15 de julio de 1913, p. 8.

organizaciones de artesanos y trabajadores urbanos desde el último tercio del siglo XIX” (Pulido, 2016: 40), aunque este texto se enfoca solamente en los dependientes del comercio de ropa, esta es una aclaración pertinente. La conquista formal del descanso dominical reveló la importancia de la organización de los artesanos y de los dependientes de múltiples casas de comercio de diferente naturaleza. Fue un intento por centralizar una ley que de alguna manera se había comenzado a alcanzar en diferentes momentos del proceso y de formas más espontáneas. Como lo señala Pulido, “con el respaldo de la prensa se comunicaban las solidaridades entre propietarios y dependientes en determinados rumbos” (Pulido, 2016: 45).

Una lucha paralela: en busca de espacios de sociabilidad

Como vimos, las protestas por el descanso dominical exhibieron una serie de argumentos a los que apelaban los empleados de comercio para sostener su protesta por el descanso dominical. Entrelíneas lo que podemos identificar es una búsqueda por espacios de descanso que les permitieran realizar actividades distintas a las que enmarcaba su oficio. La tendencia a la búsqueda de la cultura y la educación como preceptos vitales, se señalaba como propia de los “buenos dependientes”: “no cabe la menor duda que el dependiente honrado y que sabe cumplir con el deber, siempre anhela elevarse más y más a la altura del comercio moderno y la única estrella que puede conducirlo a la meta deseada es la cultura persona y esta sólo se conseguirá por medio de la lectura de libros sanos y de periódicos ilustrados”.³⁴

La apelación a la instrucción servía también como argumento para señalar que, al contrario de los obreros, que llenaban las cantinas los fines de semana, estos empleados, sabrían usar mejor su tiempo, buscando siempre su crecimiento intelectual, asistiendo al teatro o a la ópera.³⁵ La participación de los dependientes en este tipo de espectáculos, como parte de sus aspiraciones en el uso de su descanso dominical, puso sobre la mesa el debate sobre el tiempo libre.³⁶ A los requerimientos, en virtud de guardar la salud, de acceder a ciertas diversiones y a disfrutar de paseos familiares, respondían algunos sectores conservadores de la sociedad con la invitación a esos jóvenes a no desperdiciar sus horas de descanso en entretenciones perjudiciales para su naturaleza física y espiritual “que no sean seducidos por placeres y enervantes [...] sería bueno que formaran una asociación bien reglamentada que podía llamarse

³⁴ *El Faro*, 24 de mayo de 1912, 12-13.

³⁵ En esta misma lógica puede comprenderse el hecho de que muchas de las actividades sociales desarrolladas por las organizaciones de dependientes incluían la asistencia al teatro y los conciertos de música clásica.

³⁶ El artículo de Diego Pulido, "Historia del descanso dominical en la ciudad de México, 1880-1913", pone en debate el tema de la organización del tiempo libre del empleado: “este no fue solamente la conquista de un derecho por parte de asociaciones mutualistas que presionaron por reglamentarlo, sino que también fue una medida para incrementar la disciplina de trabajo, pues formalizar el descanso en el primer día de la semana (con visibles connotaciones religiosas), entró en tensión con el tradicional San Lunes” (Pulido, 2016: 40).

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

"centro de dependientes" y tener su casa adecuada, con salones y juegos lícitos, recreos, tertulias, biblioteca y hasta cátedras de enseñanza para los que quieran perfeccionar y aumentar sus conocimientos".³⁷

Aunque no puede decirse que fue una respuesta directa a este llamamiento de la prensa católica, los dependientes de comercio sí aprovecharon los espacios de reunión política para plantearse espacios que les permitieran actividades de divertimento para ellos y sus familias. Durante estos años, aparecieron y se diversificaron las organizaciones de dependientes de comercio,³⁸ las afiliaciones respondían a su nacionalidad o al rubro de los comercios que los empleaban, esta última fue más común. Dentro de las actividades que realizaban, era usual que estas organizaciones se apresuraran a tener un lugar propio en donde llevaban a cabo sus reuniones. Estos espacios también fueron ocupados como lugares de sociabilidad, organizando bailes, cenas, reuniones literarias o conciertos de música. Por ejemplo, el Centro Cosmopolita de Dependientes que agrupaba a empleados de mostrador de tiendas de ropa pero sobre todo a abarroteros, citó a su Segunda Conferencia, mostrando el siguiente orden del día:

- 1º Obertura de la orquesta
 - 2º Discurso del señor Pastor: "La igualdad dentro del colectivismo"
 - 3º Intermedio
 - 4º Discurso del Señor Manuel I. Casanova: "Psicología del dependiente"
 - 5º Intermedio. Orquesta
 - 6º Discurso por el socio señor Demetrio S. García: "Uno para todos: todos para uno"
- Terminará este acto y dará principio a un baile familiar.³⁹

De esta manera, la pugna por el descanso dominical también fue utilizada por los empleados de comercio como una oportunidad para abrir espacios de sociabilidad que les habían sido negados. Los patrones de conducta y de gustos, de acuerdo con las actividades que realizaban, dan cuenta de prácticas diferenciadoras en las que la idea de elegancia, instrucción y buenos modales no quedaban por fuera, asentando así su experiencia de clase y ampliando la brecha con los trabajadores manuales. En este tenor, los bailes eran las actividades más comentadas en la prensa de la época:

El Comité de festivales de esta Sociedad (se refiere a la Sociedad de Empleados Libres), esta organizando un baile para el sábado de Gloria, fecha en que, conforme a la costumbre que se tiene establecida, debe tener lugar la recepción que periódicamente hacen a las familias de los socios".⁴⁰

³⁷ *El Faro*, 1 de septiembre de 1911, p. 7.

³⁸ En la lucha por el descanso dominical se pueden identificar varias organizaciones de dependientes, a saber: Sociedad Mutualista de Empleados Libres, el Centro Cosmopolita de Dependientes, La Unión de Dependientes Católicos, entre otras.

³⁹ *El Diario*. 28 de abril de 1912. p. 8

⁴⁰ *El Imparcial*, 16 de marzo 1913, p. 6.

Este baile además denota cierta cercanía con las costumbres católicas del país, lo que permite suponer que los empleados que pertenecían a esta sociedad no eran solamente franceses.

El tema de la nacionalidad como un rasgo de distinción es posible verlo por ejemplo en las actividades que los empleados españoles organizaban. Era común entre esa comunidad de dependientes la realización de novilladas, donde, incluso, participaban los socios o jefes de los establecimientos comerciales. Por supuesto, muchas de esas actividades además de buscar un espacio de ocio, pretendían el acopio de recursos que les permitiera sostener la agrupación. Así lo menciona la siguiente noticia:

En la plaza de toros Rodolfo Gaona, en Mixcoac se verificará una novillada a beneficio del Centro Cosmopolita de Dependientes. Los encargados de despachar los novillos son los cantineros de las principales casas de la capital (...) En uno de los intermedios se hará una colecta a beneficio de la sociedad.⁴¹

Los lugares de sociabilidad de los empleados pretendían también ratificar sus raíces con su lugar de origen. Si bien, muchas de las organizaciones de empleados integraron a los empleados de comercio independientemente de su nacionalidad, algunas de las actividades promovidas tenían un carácter marcadamente nacionalista como la kermese convocada nuevamente por el Centro Cosmopolita de Dependientes quienes invitaban a participar:

Para conmemorar las tradicionales fiestas de Covadonga y con el fin de arbitrarse recursos, el Centro Cosmopolita de Dependientes ha comenzado la organización de tres grandes kermeses que habrán de celebrarse en el Tívoli de Eliseo los días 5, 8 y 12 del actual. En las fiestas de referencia, que tendrán el consabido carácter de romerías, habrá bailes regionales, puestos de confeti y flores, refrescos, tiro al blanco, etc. no faltando, como es natural, la gaita y el tamboril, que recuerdan a los españoles de México las romerías de Asturias. Los organizadores solicitarán el concurso de alguna banda militar e invitarán a sus fiestas a las autoridades del Distrito.⁴²

El teatro y los conciertos también fueron actividades promovidas por las distintas sociedades de dependientes de la ciudad. La posibilidad de congregarse a un buen número de participantes quienes, además de aportar económicamente a la causa de los empleados, iban a utilizar su tiempo en espacios culturales, sostenía la pretensión de distinción que buscaban los dependientes. Por ejemplo el Centro Cosmopolita de Dependientes anunciaba en prensa que se

16

(...) prepara una función teatral en su beneficio que tendrá lugar a las 9 de la noche del 27 de este mes en el Teatro Mexicano. El programa sumamente atractivo, es el siguiente: Concierto por la Banda de Policía; La hermosa comedia de don Eduardo Marquina "cuando florezcan los Rosales", por la compañía Villegas-Coss; Canzonetas por el dueto cómico excéntrico Higa-

⁴¹ *El Imparcial*, 13 de julio 1912, p. 5.

⁴² *The Mexican Herald*, 3 de septiembre 1915, pp. 4-5.

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

Novelty y Aires mexicanos, cubanos y españoles por la popular orquesta típica de Lerdo.⁴³

A modo de cierre

Las primeras décadas del siglo XX permiten descubrir una ciudad de México cambiante, los espacios modernos impulsados desde el gobierno de Porfirio Díaz se muestran consolidados en rutas comerciales bien demarcadas para el consumo de ropa y accesorios. En contraste, estas mismas calles durante la revolución Mexicana también se avocaron a la protesta y los mismos empleados que ocupaban sus sitios tras el mostrador en las tiendas de lujo, salieron a las calles para exigir mejoras en sus condiciones laborales. Vemos así, que los espacios son dinámicos y performáticos y, desde el filtro de los dependientes de comercio, son a la vez lugares de circulación de la moda y espacios de sociabilidad política.

En medio de estas protestas, los espacios de los empleados se extendieron a las calles donde manifestaron de diferentes maneras su inconformismo. A su vez, estos ambientes organizativos se ampliaron cuando las organizaciones de empleados buscaron hacerse de un local propio donde mantener las reuniones. Este lugar propio, además de darles identidad, les permitió organizar diferentes actividades de divertimento buscando entre otras cosas, su autofinanciamiento y la integración de sus miembros convocando a participar en diferentes eventos culturales y políticos. Estos espacios pueden entenderse también como una forma alternativa de buscar la integración de su colonia (francesa, española o mexicana) al margen de las instituciones formales que ya existían como las sociedades de beneficencia, los clubes o casinos a donde asistían sus jefes.

Es pertinente mencionar además, que la particularidad de algunos de estos empleados de vivir en el mismo lugar de trabajo, debió estrechar las relaciones personales y laborales con sus compañeros de trabajo, fomentando un tipo de identidad muy marcado por su acento de varón joven e inmigrante ¿qué implicaciones tuvo para la conformación de solidaridades políticas? Es una pregunta que queda abierta para futuras investigaciones. De la misma manera, queda sugerido el camino, por cierto interesante, de analizar el impacto de la llegada de las mujeres a ocupar los espacios laborales de la venta de ropa. Para el caso mexicano este hecho tardó un poco más que en otros países de América Latina⁴⁴, por lo que no fue objeto de reflexión en este artículo.

⁴³ *El Correo Español*, 24 de mayo de 1913, p. 1.

⁴⁴ Al respecto, los estudios de Dussailant (2011) y Queirolo (2014), nos develan otra realidad para el caso chileno y argentino respectivamente.

Archivos consultados

AGN Archivo General de la Nación

AHPH Archivo Histórico del Palacio de Hierro

CADN Centro de Archivos Diplomáticos de Nantes

Referencias bibliográficas

Arnaud, François et.al. (2014). *Les Barcelonnettes au Mexique*. Barcelonnette: Musée de la Vallée.

Barbosa, Mario (2008) *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México: El Colegio de México/ UAM-Cuajimalpa.

Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Bunker, Steven (2012) *Creating Mexican Consumer Culture in the Age of Porfirio Díaz*, Albuquerque: University of New Mexico Press.

D'Anglade, Jean-Luis (2012) *Un gran patrón barcelonnette en México. Joseph Ollivier y su familia, 1850-1932*. Puebla: Benemérita Universidad de Puebla.

De Gortari, Hira y Hernández Regina (Comps.) (1988). *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.

Dussaillant, Jacqueline (2011). *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago 1880-1930*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

Foucault, Michel (2000). *El poder psiquiátrico: Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultural Económica (Primera Edición en Español).

Francois, Marie (2012). "Stitching Identities: Clothing Production and Consumption in Mexico City". En Sinclair, John y Pertierra, Ana Cristina (eds.). *Consumer Culture in Latin American*. New York: Palgrave McMillan.

Miguel, Paula (2015). "La estetización del espacio y la espacialización de lo estético en Buenos Aires. Una mirada desde la producción". *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*. Diciembre.

Pulido, Diego (2016). "Historia del descanso dominical en la ciudad de México, 1880- 1913". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 52. pp. 39-51.

Queirolo, Graciela (2014). "Vendedoras, género y trabajo en el sector comercial". *Estudios Feministas*, 22:1, enero-abril. pp. 29-50

Ribera Carbó, Ana (2004). "Mujeres sindicalistas, las trabajadoras de la Casa del Obrero Mundial". *Boletín americanista*, 54. pp. 167-176.

Rodríguez Kuri, Ariel (1996). *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: El Colegio de México.

"Detrás del mostrador": espacios de trabajo y lugares de sociabilidad de los empleados de comercio en la ciudad de México a inicios del siglo XX

Rodríguez Kuri, Ariel (2010). *Historia del desasosiego. La revolución de México, 1911-1912*. México: El Colegio de México.

Sanchez Parra, Cristina (2017). *Novedad y Tradición. Las tiendas por departamentos de la ciudad de México y su influencia en el consumo, 1891-1915*, Tesis doctoral. México: El Colegio de México.

Sarre, Latapi (2011). "La familia Sarre en México". *Gaceta Raíces Francesas en México*, 8. pp. 7-10.

Ulloa, Sergio Valerio (2015). *Los barcelonnette en Guadalajara, siglos XIX y XX*. México: Universidad de Guadalajara/Instituto Mora.

Recibido con pedido de publicación 10/12/2019

Aceptado para publicación 12/03/2020

Versión definitiva 17/04/2020

